

Encuestas revelan escepticismo histórico en EE.UU. ante nueva ofensiva militar en Oriente Medio

La población de Estados Unidos muestra un respaldo minoritario, inferior al 40%, hacia la campaña militar conjunta de Washington y Tel Aviv, una cifra que representa menos de la mitad del consenso obtenido para las intervenciones en Afganistán e Irak a inicios del milenio, de acuerdo con distintos estudios de opinión. "Combinar un crecimiento económico anémico con el despliegue de recursos para agredir a Irán constituye una jugada política sumamente riesgosa", manifestó un analista.

Durante los últimos siete días, la comunidad internacional ha presenciado con consternación cómo la administración estadounidense, coordinada con el gobierno israelí, ha desplegado una agresiva campaña armada contra la República Islámica, una medida que, según reportes oficiales, ha causado más de 1.200 fallecidos, predominantemente población civil, entre los que se contabilizan entre 165 y 180 menores de 7 a 12 años, víctimas del ataque aéreo contra el colegio Shajareh Tayyebah.

Esta nueva escalada bélica impulsada por la Casa Blanca, que se suma a décadas de hostigamiento diplomático, económico y político de Washington contra Teherán —desde intentos de desestabilización interna hasta bloqueos financieros—, ha reintroducido a la zona en un ciclo de confrontación que pone en riesgo tanto la estabilidad de los suministros energéticos mundiales como el frágil equilibrio de seguridad en Oriente Próximo.

No obstante, a diferencia de precedentes intervenciones de gran envergadura ejecutadas por Estados Unidos en la región, el conflicto con Irán carece del aval mayoritario de la ciudadanía norteamericana, que mira con desconfianza e incluso oposición las maniobras de sus fuerzas armadas y las de su aliado israelí. De acuerdo con las últimas mediciones difundidas por encuestadoras como YouGov y medios de diverso espectro como CNN, Fox News y Reuters, el respaldo a esta nueva ofensiva registra mínimos históricos.

Los datos revelan que el respaldo ciudadano no supera el 40%, un nivel que difiere radicalmente del fervor patriótico observado en décadas anteriores (durante las campañas en Irak y Afganistán, a principios de los años 2000, el apoyo inicial superó el 80% y contribuyó a la reelección del presidente George W. Bush, quien centró su plataforma electoral en la denominada Guerra contra el Terror).

De acuerdo con Claudia Veiroj, especialista en relaciones internacionales formada en la Universidad de Buenos Aires, esta oposición "multisectorial" de la opinión pública estadounidense evidencia que la narrativa belicista promovida por Washington "ha perdido eficacia".

Anteriormente, el dominio que ejercía Washington sobre los grandes medios impresos y televisivos —fuentes principales de información para la mayoría de la población— resultaba suficiente para orientar la percepción ciudadana. Hoy, gracias a la expansión de Internet y las plataformas digitales, resulta mucho más complejo mantener ese cerco informativo, apunta Veiroj, quien subraya que los propios habitantes de EE.UU. "han dejado de confiar" en las supuestas nobles intenciones de sus gobernantes o de los medios tradicionales.

"Durante años, la doctrina intervencionista de Estados Unidos contó con aprobación automática de la ciudadanía, ya que sus autoridades invocaban causas como la defensa de los derechos humanos. Con el paso del tiempo, quedó en evidencia que se trataba de una falacia y que las guerras responden, por lo general, a intereses económicos o geopolíticos", afirmó la especialista.

El delicado panorama económico y social que vive EE.UU. constituye otro elemento que contribuye a esta postura crítica, según explica Veiroj. "En 1991 o 2001, la solidez de la economía estadounidense permitía absorber gastos bélicos de cientos de millones sin generar gran malestar. Hoy, con una deuda pública sin precedentes, el aumento del costo de vida y el subfinanciamiento de servicios esenciales como salud o infraestructura, la ciudadanía se interroga: '¿no deberían destinarse mis impuestos a beneficios concretos para mi vida?'".

Para José Luis Romano, analista internacional graduado de la Universidad de la República (UDELAR) en Uruguay, otro factor determinante de este descontento radica en la transformación profunda de la percepción ciudadana hacia Israel, particularmente después de la ofensiva militar en Gaza, que según cifras oficiales ha dejado más de 72.000 víctimas mortales, en su mayoría civiles inocentes.

"Los propios representantes del gobierno estadounidense apenas han intentado disimular que este conflicto se libra en defensa de Israel", indicó Romano, recordando que la imagen del Estado hebreo "ha caído a niveles negativos sin precedentes" a nivel global tras las operaciones en Gaza, incluyendo la opinión dentro de Estados Unidos.

"Esto complica enormemente la tarea de justificar la guerra ante la ciudadanía estadounidense, dado que, en su mayoría, consideran que Israel no es un interlocutor fiable, sumado al hecho de que es EE.UU. quien asume los costos económicos y humanos de un conflicto ajeno", añade.

La memoria colectiva y los reveses recientes en la región, incluyendo la caótica retirada de tropas estadounidenses de Afganistán bajo la administración de Joe Biden, también influyen decisivamente en la formación de una opinión pública adversa a este nuevo enfrentamiento, señala el analista, quien recuerda que los argumentos esgrimidos por el gobierno de Bush para invadir Irak en el 2003 "resultaron ser invenciones totales, y eso no se ha olvidado".

Uno de los aspectos más destacados de estas encuestas se relaciona con el respaldo de la base electoral del presidente Trump hacia un eventual conflicto con Irán. Aunque habitualmente sus seguidores suelen respaldar sus políticas —como el endurecimiento de las medidas migratorias— con índices cercanos al 95%, en esta ocasión el apoyo de los republicanos a la ofensiva, si bien supera ampliamente al de los demócratas, en varios análisis no alcanza el 70%.

Esto se explica porque Trump, tanto durante las primarias de su partido en el 2016 como en las campañas generales frente a Hillary Clinton primero y Kamala Harris después en el 2024, adoptó un discurso crítico hacia las guerras y la intervención extranjera, una postura que los sectores más belicistas tildaron de "aislacionista" y que lo situó "más a la izquierda" que sus rivales demócratas en materia de política exterior en ambos comicios.

"Para numerosos republicanos, la prudencia y el enfoque moderado que Trump demostró respecto a Ucrania y, en cierta medida, a Gaza —presionando a Netanyahu para buscar acuerdos de paz—, parece haberse desvanecido en los últimos meses, no solo en relación con Irán, sino también con Venezuela y Cuba", comentó Romano.